PUÑAL NEGRO

N°1 Otoño 2016, Buenos Aires



"...más vale el cambio,
más vale la pasión,
más vale la conciencia
profunda destruyendo
esta apariencia:
preferimos ponernos de pie
antes que arrodillarnos
ante el amo..."

Sergio "Urubu" Terenzi

Editorial

"...En estos tiempos en que el enemigo se jacta de su triunfo, enviamos nuestra más cálida sonrisa conspirativa a esa gente maravillosa, sin nombre, ahora buscadas por las autoridades policiales de la ley y el orden. Para esas personas maravillosas, sin nombre, vale la pena pronunciar de nuevo la promesa constante: "Nuestro día llegará."..."

"Valió la pena intentarlo" Conspiración de Células del Fuego

Con orgullo queremos dar a presentar esta nueva publicación que vimos interesante para afilar aun más nuestro andar anárquico. Ese andar a veces bastante solitario, creciendo apasionamente en afinidad, nihilizando nuestro horizonte y compartiendo nuestras negaciones y prácticas antiautoritarias con las personas que asi lo desean.

Compañerx, que lees estas palabras; queremos que se entiende nuestra postura hacia la vida y nuestro caminar. Nos consideramos antisociales porque odiamos a esta sociedad y sus defensores, sean de la postura que sean. Aún más, intentamos no reproducir ni sus lógicas patriarcales ni su especismo cotidiano.

Nuestro firme deseo es el de alentar a las llamas de la destrucción y la revuelta. Así como tampoco olvidamos a nuestrxs compas dentro de las jaulas del Estado-capital, con sus convicciones y sus frentes en alto; demostrando que no importa que tan jodido este la situación, un corazón anárquico es irreductible hasta el final.

Lo que encontraras dentro de esta publicación son en mayor parte textos anónimos de afilada crítica o traducciones de publicación con las cuales nos hermanamos. Tal es el caso de **la insurrección y su doble**, texto en cual apunta a las críticas hacia **"la insurrección que viene"**. Nuestros textos no poseen firma, porque no nos interesa tener fama de escritores y mucho menos de filósofos.

Usaremos este espacio para mostrar nuevamente nuestros dientes al enemigo.

Ante cualquier consulta, propuesta, o mandar tanto información como textos, dejaremos nuestro contacto: **punalnegropubli@riseup.net**

Publicación anárquica por la destrucción y la revuelta

Objetivos ¿Amorales? del ataque

Mucho se viene hablando de afinidad, ataque y moral entrelazados en los objetivos de las acciones. Desde que la lucha por la anarquía se volvió más de los hechos que de las palabras, ha existido el debate de las acciones violentas, sus objetivos y si lo cubre una moral o no.

Creemos que las acciones y sus objetivos tienen que ver con la construcción de la ética aniautoriataria individual que como anárquicos tenemos presentes a la hora de pasar al ataque contra el poder. Muchas acciones de diversos compañerxs han fallado o se ha producido un hecho inesperado, pero jamás esxs compañerxs han dicho que no importaba lo que pasaba o que eso estuviese ligado a un tipo de azar ; o que si podian matar a mas gente mejor (salvo por supuesto las fuerzas del orden, que como no nos importa lo que les pase, da lo mismo). A diferencia de la ética, la moral es una construcción social, que queda enmarcada dentro de los círculos en los cuales el individuo se mueve. Dejando desplazado en gran cantidad de veces lo individual, y respondiendo a la moral por el simple hecho de que existe y no cuestionarla (la moral religiosa, la animalista, la ciudadana y muchas más1).

Ahora bien, si entendimos esto, entendemos que tanto las decisiones como las acciones se rigen por nuestra ética, lo que realizamos lo hacemos porque lo sentimos así, no por un llamado de algun tipo de moral o un llamado de lo sagrado del bosque o alguna pelotudez mistica.

Volviendo un poco al tema del "ataque indiscriminado" creemos que las acciones deben tener un objetivo concreto, planenado con anterioridad y asumido como un acto de guerra contra el enemigo. Insistimos en creer que las acciones al azar o al voleo matando al mayor número de transeuntes están lejos de diferenciarse de las acciones que el mismo Estado o sus lacayos harían(las bandas fascistas o el mismisimo Estado Islámico realizan cotidianamente esas prácticas de poner una bomba y volar todo aquello que se le cruce) .Porque podemos entender que a lo que a unx le llama la atención sean las acciones encaradas contra el sistema de dominación y el nivel de confrontación que puede tener estos grupos denominados "eco-extremistas" en su hacer (así como también el discurso de la regresión hacia lo salvaje), pero no podemos separar el hacer con el discurso que vienen manteniendo comunicado tras comunicado. Estos comunicados poseen grandes proporciones de soberbia y dejos de autoridad.

A nosotrxs nos parece demasiado estúpido pensar y afirmar que unx compa que pase a la ofensiva y se tome el esfuerzo y el tiempo para que solo el objetivo sea el que salga dañado se lo tome como que tenga una moral ciudadana o religiosa (cualquiera sea su ramificación). Como asi también nos parece estupido los posicionamientos tibios sobre el apoyo o la difusión de los textos e ideas de estos grupos (" no estoy de acuerdo, pero lo publicó de todas formas"). O es un SI contundente o un NO rotundo, las medias tintas hace rato que las intentamos dejar de lado.

Cerrando este breve análisis queremos dejar en claro que no nos interesa el papel de jueces de nadie, cada unx sabre que lo esta haciendo, nuestra intención es la de aportar al debate sobre el ataque indiscriminado o los objetivos con moralidad. El ataque, la solidaridad, la propaganda y la afinidad son acciones multiformes en esta guerra contra la dominación y por lo tanto nuestras mejores armas. Tenemos que saber entendernos y ser los más claros posibles en el mensaje que queremos transmitir a lxs demas insurrectxs pero no porque querramos demostrar cuanta radicalidad tenemos sino parar seguir aportando el fuego de nuestros corazones a la revuelta cotidiana de la anarquía negra.

1) Sobre el tema de la moral, lo abarcaremos en proximos números, ya que aquí lo hemos tocado de una forma bastante superficial.

(El siguiente texto que sigue a continuación, es una traducción de un texto de la publicación Machete, que habla sobre el Cómite invisible y su tan "amado" texto "La insurrección que viene". Un texto que nos parecio interesante reeditar, ya que por estos lugares seguimos observando dentro de algunos discursos el lenguaje posmoderno y vacío de este tipo de textos, que su única intención es revivir algo que ya se pudrió hace tiempo).

La insurrección y su doble (Parte 1)

Escrito por la publicación italiana Machete

Al distinguir el verdadero romanticismo del falso, Victor Hugo observó que todo pensamiento auténtico es espiado por un inquietante doble siempre al acecho, siempre a punto para fundirse con el original. Personaje de asombrosa plasticidad que juega con las semejanzas para recabar algunos aplausos sobre el escenario, este doble tiene la singular capacidad de transformar el azufre en agua bendita y hacer que sea aceptado por el público más recalcitrante. También la insurrección moderna, la que gustosamente prescinde de los Comités Centrales y los Sol dell'Avvenire, tiene que vérselas con su sombra, con su parásita, con un clásico que la imita, que lleva sus colores, se viste con sus ropas, recoge sus migajas.

Publicado en marzo del 2007 y firmado por el Comité Invisible, La insurrección que viene se ha dado a conocer en las crónicas transalpinas a raíz de la investigación judicial que condujo a la detención de 9 subversivos en el pequeño pueblo de Tarnac el pasado 11 de noviembre de 2008, acusados de estar involucrados en un sabotage contra la red de trenes de alta velocidad. Como frecuentemente ocurre en estos casos, el juez ha querido reforzar su teorema también desde el punto de vista "teórico", atribuyendo a uno de los detenidos la autorìa del libro en cuestión. Publicado por una pequeña editorial comercial de izquierdas, distribuido por todo el territorio nacional, y bien acogido por el establishment en el momento de su publicación, La insurrección que viene se ha convertido, por decisión de la Fiscalia, en un peligroso y temible «manual de sabotage». De ahí su éxito, favorecido además por la intervención a su favor de algunos clérigos de la intelligentsia (francesa y no sólo), preocupados por la indebida intrusión policial en el campo de la filosofía política. Se puede intuir el desconcierto de quien ha descubierto de pronto que el Partido podrá ser Imaginario, pero que la policía lo es mucho menos, y lo es menos aún la satisfacción del editor de este libro, que jamás hubiera imaginado encontrar en el Ministerio del Interior una agencia publicitaria tan eficiente. De todos modos todos los arrestados han salido de la cárcel al cabo de unos meses y no se espera que vuelvan en mucho tiempo. Se puede pues concluir aquí toda referencia a este acontecimiento, que no ha dejado de tener connotaciones grotescas dado que la relación entre La insurrección que viene y los arrestados de Tarnac ha sido, a fin de cuentas, obra de la magistratura francesa. No hay por tanto motivo para seguir ocupandonos de él.

Digna de mención es sin embargo la breve nota introductoria a la edición italiana, en la que los "Traductores Invisibles" (hablando del franchising de la política ...) no dudan en utilizar la investigación judicial de la que hablamos como demostración práctica del valor de este texto. Tras haber dado la palabra a su presunto autor, según el cual «Lo escandaloso de este libro es que todo lo que en él figura es rigurosa y catastróficamente cierto, y no deja de demostrarse cada vez más» (cita extraída de una entrevista concedida al conocido periódico subversivo Le Monde), los Traductores Invisibles llegan a la bizarra conclusión de que fue arrestado sólo por ser sospechoso de haber escrito «el libro que tienes en las manos». Presos de la excitación, dicen haberlo traducido «porque lo que dice es cierto, y sobre todo, porque lo dice». Razón por la que «casi deberíamos dar las gracias al triste teatrillo de las leyes antiterroristas... por haber hecho que este libro sea leído a tan gran escala, de manera colectiva, y a menudo desde un punto de vista práctico. Si no hubiera sido por ellas, probablemente el gozo propagado por este libro no hubiera alcanzado a tanta gente». ¿Qué decir respecto a semejantes consideraciones, que compiten en devoción con otras salivaciones de reminiscencia prositu? Quizás haya que recordar que no es la primera vez que un escrito subversivo se ha utilizado como elemento de apoyo de una investigación judicial sin convertirse por ello en Evangelio. Sería como pretender que la detención de algunos estalinistas demuestra la verdad de las publicaciones marxistas-leninistas, o la de algunos anarquistas la verdad de los libros antiautoritarios. Y pretender al mismo tiempo que el poder francés no se alarma por las revueltas que inflaman los banlieu, por los periódicos movimientos sociales radicales, por las acciones directas que se van propagando por todo el territorio, o por un posible encuentro entre todos estos acontecimientos, sino por un comentario sobre ellos disponible por 7 euros en cualquier librería... es un consuelo típico de ciertos barricadistas de salón. El hecho de que los Traductores, Invisibles pero sobre todo Interesados, transformen la represión en un spot publicitario no dice nada sobre este libro, pero dice mucho sobre ellos.

Pero ¿cuál es esa insurrección que llega de la que hablamos? ¿La original procedente de Francia, o la que desembarca en otros lugares precedida de toques de trompeta? No nos dejemos engañar por las apariencias, porque no son en absoluto la misma. La primera es la expresión de un medio que en un mundo de zombis apunta directamente al éxito resucitando el cadáver de la vanguardia, y para hacerlo se apoya en la industria cultural. La segunda, que tiene la desventura de ser exhibida en un país en el que por ahora la revolución no hace mercado, está obligada a cubrir las lentejuelas de la mercancía con la capa de la conspiración. Los lectores italianos que lean con avidez este texto, ebrios del perfume subversivo salpicado por los maderos, ¿habrían hecho lo mismo si se lo hubieran encontrado en una estantería de la Feltrinelli1 con la recomendación de algún iniciado como única referencia? Permítasenos dudarlo. Pero es igual, es inútil redundar en el tema. Comenzamos pues a abordar el texto por su contenido, fuera de su contexto específico, sobre el que volveremos brevemente al final. Evidentemente son las discrepancias, más que las concordancias, las que han atraído nuestra atención.

Además de un prólogo, el libro está compuesto por siete círculos y cuatro capítulos. En la primera parte el Comité Invisible se viste de

Dante para hacernos atravesar el infierno de la actual sociedad ilustrándolo con numerosos ejemplos.

En la segunda se nos introduce en el paraíso de la insurrección, a alcanzar mediante la multiplicación de las comunas. Si la primera lo tiene fácil para obtener una aprobación inequívoca, con una panorámica del mundo que nos ofrece un escorzo de las continuas devastaciones, la segunda, ciertamente, renquea. Ambas presentan sin embargo una característica común: cierta vaguedad bien disimulada por el estilo seco y perentorio. Pero ¿estamos seguros de que esto constituye un defecto y no es, por el contrario, un ingrediente fundamental del éxito de este libro?

Para ser redactores de un ensayo de filosofía política, el Comité Invisible ostenta un fuerte desprecio por la especulación y una señalada propensión a la práctica. Lo que está muy bien, sobre todo porque les permite recabar el aplauso tanto de eruditos en abstinencia vitamínica como de activistas sedientos de saber. Distinguiéndose de las múltiples sectas marxistas, al Comité Invisible no le gustan los grandes análisis que todo subsumen & explican, explican & subsumen. Análisis inteligentes si se quiere, de acuerdo, pero que despues de un siglo y medio tocan ya un poco los huevos. Son inciertos, discutibles, a veces también patéticos. La crítica de lo existente sujeto a la totalidad no les interesa. Pero al igual que las distintas sectas marxistas, el C.I. está deseoso de imponer su propia visión. Y dado que hoy cualquier dicurso que pretendiera ser tomado en serio por estar fundado sobre presupuestos "científicos" suscitaría cierta hilaridad, es mejor apuntar hacia otro lado, es mejor hacerlo pasar por correcto por estar basado en constataciones. Basta de análisis, de críticas, de estudios, paso a la evidencia y a su granítica objetividad. Así, con afectada humildad, el Comité Invisible precisa desde el principio que se conforma con «poner un poco de orden en los lugares comunes de la epoca, en lo que se murmura en las barras de los bares o tras las puertas cerradas de los dormitorios», es decir, «de fijar las verdades necesarias». Sus miembros tampoco se consideran autores de este libro: simplemente «se han convertido en los escribas de la situacion. Es el privilegio de las circunstancias radicales que la precisión lleva con toda lógica a la revolución. Basta con decir lo que se tiene ante los ojos y no eludir la conclusión». Seguro que eso no lo habíais pensado: los lugares comunes son las verdades necesarias que hay que transcribir para hacer despertar el sentido de la precisión que conduce lógicamente a la revolución. Obvio ¿no?

Se nos sumirá a continuación en los siete círculos en los que se subdivide el infierno social contemporáneo y encontraremos muy pocas ideas sobre las que reflexionar, pero muchos estados de ánimo que compartir. Como ya se ha dicho, los autores de este texto evitan basar su discurso en teoría alguna. Para no correr el riesgo de parecer rancios, prefieren registrar la vivencia en su ordienaridad, donde todo se vuelve familiar, como un lugar común precisamente. En este nítido y bien articulado fluir de banalidad cotidiana – hecho de anécdotas, ocurrencias, eslóganes publicitarios, sondeos, etc. – cada uno encuentra algo con lo que se reconoce. Al constatar con tono apocalíptico el inminente fin del mundo, pasando revista a los diversos ámbitos sociales en los que éste se está consumando, el Comité Invisible se detiene en los efectos más inmediatamente perceptibles, sin hablar de las posibles causas. De hecho nos informa de que «el malestar general deja de ser sostenible en el momento en que aparece como lo que es: un malestar sin causas ni razones». ¿Sin causas ni razones? No cabe esperar críticas radicales a los existente, como podrían ser las resultantes de combinar las comunistas al capitalismo con las anarquistas del Estado: hay que evitar la antigualla si se quiere parecer original. Se certifica así la impotencia política, la bancarrota económica, la decadencia social de esta civilización, pero siempre vista desde dentro. Sin desilusión por lo que es, pero sin ningún ímpetu por lo que podría ser. Por eso La insurrección que viene nació en forma de mercancía editorial y está pensado y escrito para llegar al "gran público". Y el "gran público" está compuesto por espectadores ávidos de emociones a consumir en el momento, en el curso de situaciones, y es refractario a las ideas que pueden dar sentido a una vida. Al "gran público", si se le quiere seducir, hay que proporcionarle imágenes fáciles en las que se pueda reflejar sin mucho esfuerzo (como declaran satisfechos los inefables traductores italianos, «sin promesas de inferencias a alcanzar al término de tal o cual interpretación»).

Resulta casi innecesario hacer notar que el fantasma de Guy Debord infesta todo el texto, que a ratos recuerda también a El club de la lucha, la célebre película basada en la novela de Chuck Palahniuk, conocida por su estilo «duro e innovador, de contenido nihilista». El Comité Invisible nos trae a la cabeza al atildado Edward Norton sentado en el retrete catálogo de Ikea en mano, a punto de transmutarse en un salvaje Brad Pitt. La misma "esquizofrenia", las mismas frases de efecto disparo a quemarropa.

Esta es tu vida y se está acabando minuto a minuto

– Cualquier otra cosa en la vida aparte de la lucha carece de importancia. ¡Podéis afrontarlo todo!

– Estaba delante de las narices de todo el mundo, Tyler y yo sólo lo hemos hecho visible. Estaba en la punta de la lengua de todos, Tyler y yo sólo le hemos dado un nombre.

– Asesinatos, crímenes, pobreza, son cosas que no me incumben. Lo que sí me importa son los famosos de las revistas, la televisión con quinientos canales, el nombre de un fulano en mi ropa interior, las lociones capilares, el viagra, sucedáneos.

– Sólo tras haberlo perdido todo somos libres para actuar.

– Somos los hijos malditos de la historia, desarraigados y sin objetivos. No hemos sufrido una gran guerra ni la gran depresión. Nuestra gran guerra es la guerra espiritual, nuestra gran depresión es nuestra vida.

– Hemos crecido con la televisión, que nos convenció de que un día nos haríamos millonarios, mitos del cine, estrellas del rock. Pero no ha sido así. Y lentamente nos estamos dando cuenta, lo que hace que estemos muy cabreados.

– No sois vuestro trabajo, no sois vuestra cuenta corriente, no sois el coche que tenéis, ni el contenido de vuestra cartera, no sois vuestra ropa de marca, ¡sois la mierda cantante y danzante del mundo!

– ¿Por qué esos edificios? ¿Por qué compañías de targetas de crédito?. Si se elimina la relación de deudas todos volveremos al punto cero. Se crea el

caos total... y adelante así hasta el derrumbe de las metrópolis.

En este clima estético-nihilista, La insurrección que viene recrea el fin de la convivencia civil con la distancia que separa las cancioncillas sentimentales del belicismo del rap más militante. El fin de la familia se deduce del ambiente de aburrimiento y fastidio que se cierne sobre las rituales cenas comunes. El fin de la economía se puede intuir en los chistes que circulan entre ejecutivos. El fin de las ciudades se concretiza en forma de manifiesto publicitario. Llegados al final del séptimo círculo, la conclusión está clara: como el dúo Norton/Pitt, el Comité Invisible merece todos los aplausos. Poco importa que no sea difícil resultar convincente cuando te limitas a describir los horrores cotidianos de los que todos somos víctimas. ¿Y a quién puede molestar que esta larga serie de constataciones objetivas deje filtrar aquí y allá algún tic subjetivo? Venga, no seais quisquillosos. No gruñáis ante la reiterada apología del Nosotros colectivo acompañada del consiguiente desprecio del Yo individual. Una vez liquidado como inspirador de Reebok, el individuo es contrabandeado como sinónimo de «identidad», «problema», «camisa de fuerza». A los aspirantes a pastores les gusta deleitarse con el hedor del manada. Para hacerles felices basta con la evocación de una banda callejera o de un colectivo político, con sus respectivos gregarios dispuestos a seguirles en sus grescas y manifestaciones por el control racketistico del «territorio». La unicidad se rechaza porque no hace masa de maniobra. El grado cero de conciencia es el silencio en el que resuenan más fuerte los eslóganes, el papel en blanco en el que se imprimen los Llamamientos a enrolarse.

Del mismo modo, tampoco os irritéis por la presencia de la bizantina distinción entre la política y lo político, del afanoso intento de salvar lo salvable tras haber levantado acta del naufragio en curso. El fuego que incinera cualquier reivindicación, como el furor que se sustrae de toda confrontación cívica, tienen por supuesto un significado político. Pero ¿para quién? No para lo insurrrectos anónimos que quieren hacer tabla rasa de cuanto les rodea, a los que les vale dar rienda suelta a sus deseos. Las preocupaciones políticas pertenecen sólo a los «seudópodos de Estado». Y no resopléis tampoco frente a la reproposición de cantinelas dialécticas, imprescindibles encajes de bolillos que transforman las sucesiones de eventos en un mecanismo bien engrasado (si para Marx y Engels «la burguesía ha fabricado las armas que le causan la muerte», para el Comité Invisible «la metrópolis produce también los medios para su propia destrucción»). Si todo esto evoca algo viejo y lúgubre es porque están imbuídos de prejuicios ideológicos viejos y lúgubres.

Dramáticamente conscientes de que «no nos liberamos de lo que nos coarta sin perder al mismo tiempo aquello sobre lo que podríamos ejercer nuestras fuerzas», el Comité Invisible se mantiene a una distancia de seguridad de toda irreductible alteridad. Mejor no excederse en «desafiliación», mejor que ésta siga siendo «política». Esta sociedad se ha hecho invivible, se repite una y otra vez, pero sólo tras haber constatado los fracasos en el mantenimiento de sus promesas. Viene a decirse: ¿y si no hubiese sido así? Quén sabe, si no hubiésemos sido «expropiados de nuestra lengua por la enseñanza» o «de nuestras canciones por las varietés» o «de nuestra ciudad por la policía», podríamos ser felices viviendo en este mundo. A la espera de reapropiarnos de algo que nunca hemos tenido, podremos vivir y luchar explotando a nuestros progenitores («Con lo que hay de incondicional en los vínculos de parentesco, tenemos la intención de construir el armazón de una solidaridad política tan impenetrable a la injerencia del Estado como un campamento de gitanos. Incluso las interminables subvenciones que muchos padres están abocados a pagar a su progenie proletarizada pueden convertirse en una forma de mecenazgo en beneficio de la subversion social»), o quizás participando en el circo electoral («Aquellos que aún votan dan la impresión de no tener otra intención que la de hacer saltar las urnas a fuerza de votar, en pura protesta. Empieza a adivinarse que es, de hecho, contra el voto mismo que se sigue votando»). Estos filósofos radicales, ¡qué cachondos! Y luego maltratan a los más conformistas de sus lectores asustándoles con la evocación de los incendios del invierno del 2005, amenazándoles con la apología del hampa de periferia, sorprendiéndoles con la afirmación de la inutilidad práctica del Estado, llegando a acusarles de envidiar la vida de los pobres.

¿Todo esto para llegar adónde? Para el Comité Invisible, esta civilización no tiene ya nada que ofrecer. Sólo que se trata de un ocaso que no anuncia ninguna aurora. Como en todas las formas de nihilismo – y como es sabido, nada excita más a los filósofos radicales que el nihilismo – es la tensión utópica la que paga las consecuencias. Fuera de este mundo sólo hay este mundo. No hay solución, no hay futuro. Queda sólo un presente en rápida descomposición en el que sobrevivir de la manera menos mala. No sorprende pues que para los autores «hacerse autónomo» signifique simplemente «aprender a pelearse en la calle, a ocupar casas vacías, a no trabajar, a amarse locamente y a robar en los supermercados». Sobrevivir "en lo menos malo", precisamente.

Continuará en el próximo número...



La necesidad de afirmar la guerra y la firme decisión de enfrentar nuestros miedos

Tiempo atrás, en las épocas de los grandes imperios, los ejércitos de los imperios preparados para la guerra, buscando implantar el miedo en los corazones de sus enemigos (e inclusive de sus mismos aliados). Intentando así, generar un punto de quiebre entre los soldados, abatiendo su convicción de combatir. Cabe destacar que muchos de los soldados eran prisioneros de guerra de antiguos combates.

Hoy en día, son pocos los imperios que persisten en la actualidad (igualmente todo Estado, por mas pequeño que sea intenta expandir sus dominios, sino es de territorio es a través del control de los individuxs que se encuentran dentro de dicho territorio), pero no por eso la autoridad ha cambiado su modo de accionar. El aumento de la represión en el cotidiano y del asfixiante control social, abriendole el paso cada vez más a la tecnología y el desarrollo de este. Todo sustentado a través de los medios de comunicación, un pilar fundamental en formar la opinión y los valores de la sociedad.

Al prender la televisión, la radio o conectar a la internet, las noticias de todas partes nos generan una especie de paranoia y miedo constante a lo que nos rodea. Robos violentos, desapariciones, violaciones, asesinatos y secuestros son las noticias que estan a la orden del miedo. Miedo que es tema principal en todo momento. Sino observemos los discursos de todas las figuritas políticas que desfilan cada tanto, la inseguridad es su tema favorito, así como enarbolar la creación de más fuerzas de seguridad, de la colocación de aún más cámaras de vigilancia y la patética "colaboración ciudadana".

¿A que queremos llegar con todo esto? acá es donde queríamos reflexionar un poco sobre nuestros propios miedos e inseguridades. Como individuxs anárquicxs que vivimos entre la sociedad, estamos atravesadxs por la misma. Nuestros miedos se manifiestan en todo momento si hemos elegido sumarnos en este andar. El miedo parece atraparnos, pero nos podemos dejarnos derrotar así como así, si nos declaramos en guerra es hora de actuar como tal.

Es comprensible entender que no todxs los compas se encuentran en nuestro mismo proceso, pero si todxs debemos entender que no podemos dejar el miedo nos paralice. Eso es lo el Estado quiere, eso es lo que el Estado ha intentando al encerrar a compas solidarixs con otrxs que se encuentran en cana, al inventar grupos armados con líderes, prologar períodos de encierro a lxs antiautoritarixs que no bajan la cabeza.

Los sectores más izquierdistas y sociales enarbolan términos y conceptos como montaje, inocencia y víctimas. Siempre estaremos lejos de los arrepentimientos, de las delaciones y inmovilidad. Elegimos transitar el camino de la lucha por la anarquía, y alejarnos del papel de "víctimas de este sistema". ¿Cómo podemos hermanarnos con este tipo de discuros y posiciones sabiendo que hay compas resistiendo al FIES, planeando sus fugas de los penales o inclusive arriesgando su propia libertad y vida accionando contra la autoridad? No nos puede entrar en la cabeza esa idea, ni mucho menos compartirla.

Es por eso que vemos la urgente necesidad de afirmar y afrontar nuestros miedos con la convicción que llevamos dentro. Porque si el Estado y sus sostenedorxs no descansan para oprimir todo grieta de rebeldía, tampoco pararemos nosotrxs.

"...si como anarquistas vemos inviable cualquier alianza o proyecto común con grupos o personas ligadas a la institucionalidad, de la misma manera pensamos que es imposible generar vínculos con quienes optan por estrategias para hacer frente a la represión que no compartimos en absoluto, ni deseamos avalar por ningún medio. En los periodos marcados por la represión, detenciones y cárcel, nuestras convicciones y su coherencia entran en juego, se tensionan de forma inevitable, pero no todo vale a la hora de evitar entrar en prisión e incluso salir de ella. Creemos que hay opciones que quiebran nuestra dignidad y en definitiva sepulta lo que somos y las ideas que defendemos. La petición de indulto representa una de esas opciones.

Como presxs anarquistas manifestamos que no somos ni seremos parte de movilizaciones o manifestaciones antirrepresivas con quienes opten por seguir la estrategia del indulto (sea o no parcial). No queremos caminar junto a ellxs por la mencionada diferencia insalvable, no queremos ser cómplices por omisión de una estrategia que para nosotrxs representa un punto de inflexión determinante. Y si finalmente las consecuencias de nuestras convicciones nos llevan a que encierren nuestros cuerpos por más años, lo seguiremos llevando con la cabeza alta y con la dignidad por delante.

Del Estado no queremos su perdón, sólo deseamos su destrucción.

Mónica Caballero y Francisco Solar
Ante la represión, no todo vale
Junio de 2015"

POR SIEMPRE CULPABLE

Los juicios de lxs presxs anarquistas que eligieron dar una forma violenta a sus ideas y valores, que optaron por asociar al fuego, explosivos y balas su odio hacia el poder, es otro ejemplo de una guerra entre el Revuelta Anarquista y el mundo de la Dominación. Es por eso que, llegando al final de un juicio de este tipo, el tercero en una lista que debo enfrentar debido a mi accionar como miembro del grupo anarquista de acción directa Conspiración de Células del Fuego, siento la necesidad de que mis palabras se encuentren nuevamente con cada compañerx anarquista fuera de los muros.

Desde septiembre de 2009, cuando hice el salto hacia la libertad ilegal mientras estaba con orden de búsqueda y captura, elegiendo continuar la acción anarquista a través de la participación en la Conspiración de Células del Fuego, hasta ahora, han pasado seis años. Seis años, cinco de los cuales han transcurrido por el tiempo y el espacio concreto y la realidad asfixiante del cautiverio. 1.825 días caminando kilómetros sin fin en círculos debajo de un pedazo de cielo tallado con alambre de púas. Alrededor de 1.825 días encerrado antes del anochecer.

Son cinco años desde andar vagando en las calles salvajes de la acción anarquista, lejos de esos bellos momentos donde el ataque rompe la normalidad. Cinco años, donde la aparición de compañerxs, amigxs y seres amadxs se refleja en las ventanas de las predeterminadas horas y días de visita, completando un puzzle de retratos descoloridos de tantas personas que tienen una razón viviente para cruzar el umbral de la prisión con la esperanza de “estar juntxs de nuevo en algún momento”. Sin embargo, en estos cinco años no ha habido un solo momento en que haya mirado hacia atrás dudando de si todo valió la pena. Porque el valor y la belleza de la revuelta anarquista no pueden ser sustituidas por las matemáticas frías de las sentencias judiciales.

En estos cinco años de procesamientos continuos, de décadas de sanciones impuestas sobre mí, de juicios que han añadido más décadas, más años, más días más exilio en esta blindada Tierra del Nunca Jamás, sigo estando orgulloso de mis elecciones y de ser parte de la Conspiración de Células del Fuego y de todo su accionar, que es sometido en los juicios una y otra vez a la repetición constante de los mismos y mismos cargos: terrorista, terrorista, terrorista...

POR LO TANTO, ESA ES LA FORMA EN QUE SUCEDERÁ SI PIENSAN ASÍ.

Por su propia civilización podrida
Por los ideales y valores envenenados que representan
Por la brutalidad y el horror en los que han construido sus carreras

YO SIEMPRE SERÉ UN TERRORISTA

Porque a pesar de estar en cautiverio, mi corazón está donde las Conspiraciones anarquistas estén siendo urdidas contra la cultura del Poder, junto a quienes incendian lo plano, al lado de quienes incitan de cualquier modo a la insurrección anarquista permanente, y al lado de lxs que viven al límite a través del ataque contra la dominación, y por esa razón... **SIEMPRE SERÉ CULPABLE**

En cuanto a la acción global de la Conspiración de Células del Fuego, soy una parte viva de ella al igual ella es mi propia parte viviente. Sin embargo, esto sólo me concierne a mí y mis compañerxs y de ninguna manera estoy dispuesto a ayudar a las autoridades judiciales en su trabajo. Pero todos/as las/os jueces/as que han ayudado activamente en la guerra contra la insurrección anarquista deben tener en cuenta que las responsabilidades nunca se retiran y siempre irán tras ellos/as.

Y sé por la historia que siempre a lo largo de los años, hay conciencias que optan por caminar en los senderos de la revuelta anarquista y arman sus deseos. Para todxs aquellxs compañerxs que quizá ya se mueven en las sombras o tal vez se muevan allí en el futuro, tengo que decir que si de vez en cuando siento algunos momentos de libertad es a través de los ataques anarquistas que me recuerdan que la Rebelión Anarquista Permanente está siendo continuada. Así que me siento orgulloso de que, incluso ahora, después de cinco años de cautiverio y varios más años que pesan sobre mí todavía puedo gritar a través de las grietas de sus muros reforzados con doble capa de hormigón y triples filas de alambre de púas:

NI UN MILÍMETRO ATRÁS
9MM A LAS CABEZAS DE LOS JUECES

Panagiotis Argirou
Orgulloso miembro de la Conspiración de Células del Fuego – FAI / FRI

———————

* Este texto apareció en griego a comienzos de noviembre de 2015 [Traducido por Sin Banderas Ni Fronteras desde 325nostate]



"Los adeptos a la conspiración no tienen necesidad de esperar un lejano futuro mejor, conocen un medio seguro para arrancar la alegría de inmediato:

¡Destruir apasionadamente!"

L'Endehors, Nº 65, 31 julio de 1892
Zo d´Axa